

Acudan las madres a Jesús con sus perplejidades

Acudan las madres a Jesús con sus perplejidades. Hallarán gracia suficiente para ayudarles en la dirección de sus hijos. Las puertas están abiertas para toda madre que quiera poner sus cargas a los pies del Salvador. El que dijo: “Dejad los niños venir a mí, y no los impidáis,” sigue invitando a las madres a conducir a sus pequeñuelos para que sean bendecidos por él. Aun el lactante en los brazos de su madre, puede morar bajo la sombra del Todopoderoso por la fe de su madre que ora.

El Deseado de Todas las Gentes. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1977, Novena edición, p. 473.3 (Capítulo: Dejad a los Niños Venir a Mí, párrafo 6).